

Vuelta al Mundo en Moto (III) De Kenia a Nepal

El último gran reto de África

Alcanzar Kenia desde Etiopía no resulta sencillo. Hay que recorrer más de 700 kilómetros de la más atroz pista de barro y piedras que imaginar se pueda. Es la Moyale Road, el último gran desafío africano.

Miquel Silvestre



Pero estar allí significa ver, sentir, oler y tocar la verdadera África, donde el viajero encuentra habitaciones sórdidas, gallinas escuálidas, agua turbia y, sobre todo, el derroche brutal de adrenalina que supone atravesar un territorio a pocos kilómetros de Somalia.

Crucé de nuevo la Línea Ecuatorial en Nanyuki, visité en Nyeri el mausoleo del general inglés Baden Powell, fundador de los Boy Scouts, rodeé el masivo Monte Kenia y arribé en Nairobi, donde el recuerdo bohemio y pijo de la baronesa Blixen se funde con la fetidez de los barrios de chabolas y el fulgor de los rascacielos del centro de la gran capital de África del Este. Mi siguiente explorador estaba al otro lado del océano Índico, así que envié la moto en avión al infierno circulatorio de India.

India y un Santo Navarro

Nada puede ser peor que esto. Cada cual obedece la ley que marca su propio tamaño. El más grande gana siempre. Cada adelantamiento, cada curva, ponen los pelos de punta. Una mínima distracción puede ser fatal. Sin embargo, el paisaje es espectacular. Al sur de Bombay, recorriendo el litoral del mar arábigo, estamos en la India tropical de los mangos, las palmeras y los cocoteros. Puestos de dulcísimas frutas, tuk tuks petardeantes y coloridos saris femeninos dan al horizonte alegre aire de exotismo.

Tras cruzar la frontera de Goa, desemboqué en una avenida flanqueada de palmeras. Hay dos enormes iglesias frente a frente. Una es blanca y refuleja bajo el sol declinante de la tarde. Es Sé Catedral, construida en 1562. La otra es rojiza y más antigua. Es la Basílica del Buen Jesús. Son las dos joyas arquitectónicas más importantes del grandioso legado portugués en India, monumental fruto del afán exploratorio de la época de los descubrimientos propiciado por la búsqueda de las especias.

En 1598, Vasco de Gama alcanzaría la India. En 1510, Portugal conquistaría Goa y la convertiría en su principal base en Asia llenándola de monumentos declarados Patrimonio de la Humanidad por la Unesco. En el apogeo del siglo XVI había necesidad de clérigos. Uno fue

Francisco de Jasso, nacido en 1506. Su padre era consejero del rey de Navarra Juan III, quien perdería el reino ante las armas de Fernando el Católico. Enviado a París a estudiar, allí conocerá a Ignacio de Loyola. Junto a otros ocho camaradas fundarían la Compañía de Jesús en 1534. Desde ese instante, los soldados de Cristo se ofrecen voluntarios para ir a las misiones más peligrosas y lejanas.

El 7 de abril de 1541 zarpará desde Lisboa. Pasará tres años recorriendo el sur de India y Ceilán. Llegará a Malaca y más allá, hasta las lejanísimas islas Molucas. En 1548 regresa a Goa para asignar a los misioneros jesuitas su respectivo campo de acción; para él se reserva Japón, donde comenzaría uno de los viajes por tierra más legendarios de la historia de las exploraciones a lo largo de más de mil kilómetros en pleno invierno.

El 3 de diciembre de 1552 muere en la isla de Sanchón y es repatriado a Goa. La canonización tiene lugar en 1622. A finales del XVII se deposita el cuerpo en una urna de plata en la Basílica del Buen Jesús y, a mediados del XIX, comienza el ciclo de exposiciones temporales cada diez años. La próxima será en 2014. Se prevé que sea multitudinaria debido a la profunda reverencia que le dispensan los habitantes de esta región que mezcla la herencia portuguesa con la exuberancia tropical.

Nepal, paraíso hecho montañas

De India viajé a Nepal. El país del Himalaya surgió como un paraíso. Ascendí las montañas y descendí hasta Katmandú, un anárquico laberinto polvoriento de calles empinadas y sinuosas. Muchos peatones llevaban mascarillas para evitar el respirar las partículas de polvo en suspensión.

Otra de las constantes nepalíes son las protestas y manifestaciones. Aproveché un día de huelga para recorrer una ciudad sin tráfico. Visité el templo hinduista de Pashupatinath, el más antiguo, a orillas del río Bagmati. Declarado Patrimonio de la Humanidad. Centro de peregrinación y crematorio de cadáveres. Interminables escaleras llevan hasta la cima, tomada por un centenar de monjes que aprovechan las ofrendas alimenticias mejor que los dioses.



En la céntrica plaza Durbar se haya un curioso templo de madera, reconstrucción del primigenio que hace miles de años diera nombre a la ciudad, así como la residencia de esa desgraciada niña diosa, la Kumari. No puede pisar el suelo, no se relaciona con otros niños

y no tiene una vida normal hasta que tiene la primera menstruación y entonces es devuelta a su casa. Para mí es una tradición perversa. Ya me contarás qué futuro tiene alguien que ha vivido aislado y considerado como un dios sus primeros años de vida.

Sant Sebastià de Montmajor, Barcelona

IV Reunión Moter La Cabra Mocha

Después de tres ediciones, en esta cuarta hemos traspasado fronteras en la llamada a motoristas aventureros ávidos de experiencias inolvidables como es la reunión motera libre La Cabra Mocha, en la que participo como organizador.

Alejandro Amadó



Para los no informados que sepáis que es un evento organizado por el Moto Grup Druïdes, que consigue todos los permisos necesarios, acampada, fuego, etc... donde de lo que se trata es de juntar un puñado de motoristas alrededor de una hoguera para compartir experiencias y anécdotas.

De, por y para motoristas

Y creérmelo si digo que me sentí abrumado por el nivel de la gente que asistió, motoristas de todos los calibres y pintas con un denominador común: un montón de kilómetros a sus espaldas. Y aun así hemos conseguido hacer una concentración atractiva para los más viajeros y "al lado" de Barcelona con lo esencial, sin parafernalias, gratuita y simplemente: de, por y para motoristas.

Y es que yo soy de los que piensa que cualquiera puede tener una moto, pero cualquiera no es motorista... ahí lo dejo.

Como anécdota os podría contar la del tipo con el sidecar que llegó el viernes y acampó, el evento empieza el sábado, pero claro era francés y se aventuró; también os podría hablar de otro que vendió su sidecar, compró una moto nueva y viajó a Nordkapp, y aún le sobró dinero para comprarle a su señora una 125 c.c... increíble, ¿no?, y si además os cuento que está planeando dar la vuelta al mundo. O también podría hablar del amiguete que me explicó cómo le fue en la carretera panamericana, todo un viaje.

También los había con tal colección de pegatinas de varias ediciones de la mítica Elefantentreffen que daban escalofríos sólo de pensar el frío que llevaba acumulado en los huesos, o unos con pintas que no quisieras encontrar en un callejón oscuro; sí, de esos que te decía tu madre que no te juntases, que me explicaron lo mal que lo pasaron al volver de su viaje por la India con motos de alquiler. Se trajeron una descomposición intestinal de premio gordo, y además resultaron ser como la mayoría de los allí asistentes, unos tipos muy majos. Como ese matrimonio que se llevó el premio culo de hierro, un premio al asistente repetidor que ha hecho más kilómetros de la edición anterior a la presente, con más de 28.000 km en un año, ¡toma ya!

Compartiendo experiencias

Dicho todo esto, que es poco, de la estupenda gente que asistió a La Cabra Mocha, os daréis cuenta de que es uno de los pocos lugares donde puedes sentarte en una hoguera al lado de un desconocido a compartir experiencias de lo que más te apasiona, las motos, esa gran incomprensible maravilla.

Seguramente me deje muchas anécdotas por contar, como el pastel con la forma del logo de la concentración, pero es que con más de un centenar de almas presentes, uno se desborda de información en una sola noche. ¿Os he contado que hay quien prefiere llegar por pistas forestales al evento?, sí, lo prefieren al asfalto mojado...

Además de ser una concentración totalmente gratuita, el que quiere un pin de recuerdo o una camiseta, que lo compre, y para comer, con unas buenas brasas y tres parrillas gigantes hay sitio para que cada uno eche su pitanza, y mientras se asa, se comparten morcillas, pellejos de vino y demás espirituosos que se encargarán de ahuyentar el frío y traer el arte a las venas... cosa que suele ocurrir más tarde que pronto, cuando aparecen guitarras, bongos y demás instrumentos de ves tú a saber dónde. Ni la repentina aguanieve que se convirtió en llovizna acompañada de viento achicó los ánimos, ya que a la que amainó, la gente se volvió a agrupar junto a la hoguera, señal de lo mal que lo pasaban. Un servidor, a la hora de las brujas, se retiró y sólo sé de oídas lo acaecido, y os aseguro que es bueno, pero no os lo voy a contar; id y vividlo vosotros mismos.

Siéntete vivo, ves en moto.

